Comida del cielo

Lectura bíblica: Éxodo 15:22–16:36

Texto para memorizar: Juan 6:35

Objetivo: que los niños aprecien que así como Dios cuidó de los hijos de Israel en el desierto, Él cuida de ellos, y que confíen en que Jesús tiene todo lo que necesitamos.

Lugar: el desierto de Sin

Querido maestro:

En la lección de hoy aprenderemos acerca de la preciosa provisión de Dios. Él es nuestro Padre y se preocupa por nuestro bienestar, tanto espiritual como físico y material. Durante cuarenta años Dios cuidó de sus hijos en el desierto. Les dio pan del cielo; tuvieron carne para comer y agua para beber. Sus calzados no se gastaron y sus vestidos no se envejecieron *(véase Dt 29:5)*.

Conscientes de la realidad que vivimos, ésta es una preciosa lección para asegurar a los alumnos la milagrosa provisión de Dios para sus hijos. A la vez de hablar de las necesidades materiales, miremos un poco más allá. Jesús provee todo lo que necesitamos para nuestro hombre interior. Él es el pan de vida y el agua de vida que satisface todo nuestro ser.

Bosquejo de la lección

1. Los israelitas se quedan sin provisiones
2. El pueblo se queja
3. Dios les provee maná
4. Moisés instruye sobre el uso del maná
5. Los israelitas desobedecen
6. Dios también provee de carne y agua

Para captar el interés

Andrés era el menor de ocho hermanos; vivía en un pequeño pueblo junto a un gran río. El papá de Andrés había muerto y su mamá tenía que trabajar para dar de comer a todos los hijos.

Tenían una pequeña granja de pollos, pero a veces los pollos se enfermaban y algunos morían. Las ganancias eran muy variadas.

Datos históricos

El maná que Dios mandó del cielo era una sustancia menuda y redonda con sabor a miel. Lo usaban para hacer pan. Caía cada noche juntamente con el rocío. Tenía aspecto de semilla de culantro. La ración diaria era de un gomer (3,4 litros) por persona. Recibieron el maná un mes después de haber salido de Egipto. Durante cuarenta años ese fue su alimento.

El envío de codornices se menciona dos veces; en Éxodo 16:13 y Números 11:31-34.

Una cosa habían aprendido Andrés y sus hermanos, que aunque su padre había muerto, tenían un Padre celestial que cuidaba de ellos.

Un día Andrés vio que su mamá lloraba.

–¿Qué te pasa, mamá? –le preguntó.

–Ya no tengo dinero para comprar comida. Sólo me queda un poco de harina.

–No llores mamita –dijo Andrés–. ¿No crees que Dios oye cuando la cuchara llega al fondo del envase?

–Sí, sí –dijo su mamá secando las lágrimas.

Al día siguiente preparó pan con lo poquito de harina que le quedaba. Más tarde vino un vecino con una canasta de víveres.

Andrés se puso muy contento y gritó:

–Mamita, Dios escuchó cuando la cuchara llegó al fondo del envase.

¡Qué felices estaban! No sólo la mujer viuda y sus hijos, sino también los vecinos que le habían traído la canasta de víveres.

Dios sabe dónde están sus hijos, y Él sabe todo lo que necesitan.

Lección bíblica

Los israelitas habían caminado como un mes en el desierto. La comida que habían traído de Egipto se les había acabado y tenían hambre. Comenzaron a quejarse.

–¡Ojalá nos hubiéramos muerto en Egipto! –decía uno–. Allí estábamos sentados juntos a las ollas de carne y comíamos hasta llenarnos. Moisés y Aarón nos han traído al desierto para que muramos de hambre.

–¡Qué rico pescado comíamos en Egipto! –decía otro–. Se me hace agua la boca.

–Allí teníamos pepinos y melones –decía un tercero–. Comíamos cebollas y ajos.

¡Pobre Moisés! Todo el día tenía que escuchar las quejas del pueblo. Dios le dijo que no se preocupara, porque les iba a hacer llover comida del cielo.

Pan del cielo

A la mañana siguiente, todo el suelo estaba cubierto con algo que parecía rocío. Pero no era rocío.

(Muestre una semilla de culantro o similar.) Miren esta semilla de culantro. Algo parecido había cubierto el campamento de los israelitas. *(Pase por el aula para los niños vean la semillita, o reparta semillas a todos.)*

–¿Qué es esto? –se preguntaron los israelitas.

–Es el pan que Dios les manda del cielo –respondió Moisés–. Esto es lo que deben hacer. Todos recogerán cada día lo que necesitan para hacer pan. Los viernes deben recoger el doble. El sábado es nuestro día de descanso y no vamos a cocinar ese día.

–¡Qué lindo, que lindo! –gritaban los niños mientras ayudaban a sus padres a recoger las semillitas.

–¡Qué rico sabor! Es como miel.

–Vamos a preparar pan –decían las mamás–. Tenemos que molerlo para que sea como harina.

¿Qué nombre creen que le pusieron? *(Deje que los niños den sugerencias.)* Lo llamaron «maná». Todos recogían con alegría. El Señor les había dado comida.

Moisés había dicho que recojan lo que iban a necesitar para cada día; pero muchos fueron desobedientes.

–Recojamos para muchos días –dijo una mamá.

–Niños, ayuden a recoger más semillas –dijo un papá.

Al día siguiente, los que habían recogido más maná que para un día, lo encontraron lleno de gusanos.

Dios quería enseñar a sus hijos que Él les podía dar **cada día** el pan que necesitaban. Eso mismo quiere enseñarnos a ti y a mí.

El día viernes tal vez algunos se olvidaron de recoger maná para el sábado. Entonces se quedaron sin comida ese día. No hubo maná en el día de reposo.

¡Qué importante es obedecer lo que Dios ordena!

También carne y agua

No sólo recibieron maná para hacer pan o tortillas. Dios también les dio carne. Dios mandó codornices que volaban por el campamento. Los israelitas solamente tenían que tomarlas, matarlas y comerlas. Cuando tenían sed, Dios les daba agua para beber.

¡Qué bueno es nuestro Padre celestial!

Aplicación

¿Qué tenía que hacer el pueblo de Dios para comer el pan del cielo? Sí, tenían que recoger las semillas y preparar el pan. Dios no les hizo llover el maná a la boca, porque Él quiere que cada uno haga su parte.

Para nosotros no hay **maná**, pero hay otro «pan». Jesús mismo es nuestro **pan del cielo**. *(Repasen el texto para memorizar.)*

¿Qué nos toca hacer? Debemos creer en Jesús como el Hijo de Dios, nuestro Salvador, y recibirlo como el dueño y Señor de nuestra vida. *(Explique el plan de la salvación y haga una invitación a los que quisieran recibir a Cristo como su Salvador.)*

Texto para memorizar

«Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.» Juan 6:35

Actividad de repaso

Ponga en la mesa recortes de personas haciendo diferentes actividades, como: comer, jugar, dormir, estudiar. Cada niño debe levantar una figura y decir, por ejemplo: «Dios me cuida cuando juego»; luego debe pegar su recorte en una hoja grande. Juntos formarán una gran lámina con el título «Dios me cuida».

Preguntas de repaso

1. ¿Por qué los israelitas querían volver a Egipto?
2. ¿Con qué alimentó Dios a los israelitas?
3. ¿Cómo era ese alimento?
4. ¿Qué pasaba si recogían más maná del debido?
5. ¿Qué debían hacer los viernes?

Ayudas didácticas

1. Semillas de culantro
2. Lámina para acompañar la lección
3. Texto para memorizar

Dios escuchó cuando la cuchara raspó el fondo del envase

Andrés era el menor de ocho hermanos. Vivían en un pueblo, junto a un gran río. El papá de Andrés había muerto y su mamá tenía que trabajar duro para dar de comer a todos.

Tenían un pequeño criadero de pollos. Algunas veces les iba bien y podían vender muchos pollos, pero otras veces los pollos se enfermaban y morían, dejando a la familia sin ganancias.

EL PADRE CELESTIAL

Una cosa habían aprendido Andrés y sus hermanos, que aunque su papá había muerto, tenían un Padre celestial que cuidaba de ellos.

Un día, cuando los hermanos mayores habían ido a la escuela, la mamá de Andrés se encerró en el dormitorio y comenzó a llorar.

Cuando Andrés escuchó que su mamá lloraba, entró al cuarto y le preguntó:

–¿Qué pasa, mamita? ¿Por qué lloras?

–Andresito, mi amor, estoy muy triste. Se me ha terminado el dinero, los pollos están enfermos, y sólo me queda un poco de harina en el envase.

–Pero, mamita –dijo Andrés–, ¿no crees que Dios oye cuando la cuchara raspa el fondo del envase?

La pobre mujer secó sus lágrimas y reconoció que era muy cierto lo que Andrés le decía. El Padre celestial no los iba a abandonar.

Al día siguiente, preparó panqueques con lo poco de harina que le quedaba. Todos tomaron su desayuno y los niños mayores fueron a la escuela.

UNA VISITA INESPERADA

Al rato, alguien tocó a la puerta y Andrés corrió para abrir. Allí estaba una de las vecinas. Quería hablar con la mamá de Andrés.

–Anoche, cuando mamá y yo estábamos orando, pensamos en ustedes –dijo ella–. Mamá me pidió que pase por aquí para preguntar si les falta algo. Les he traído una canasta con víveres.

¡Imagina la alegría que sintieron Andrés y su mamá! Él saltaba de un lado a otro y parecía una pelota que da rebotes.

–Mamita, ya ves lo que te dije. Dios escuchó cuando la cuchara raspó el fondo del envase. Ahora vamos a poder almorzar también.

Cuando los hermanos mayores llegaron de la escuela, Andrés les contó de la visita de la vecina y la canasta que ella había traído. Todos juntos dieron gracias a Dios.

No sólo en la casa de la viuda había alegría. También las vecinas, que habían obedecido a Dios, se sentían contentas.

DIOS ES TU PADRE

¿Sabes? Dios es también tu Padre celestial. Jesús dijo que así como Dios viste a las flores y alimenta a los pajaritos, Él cuida de ti.

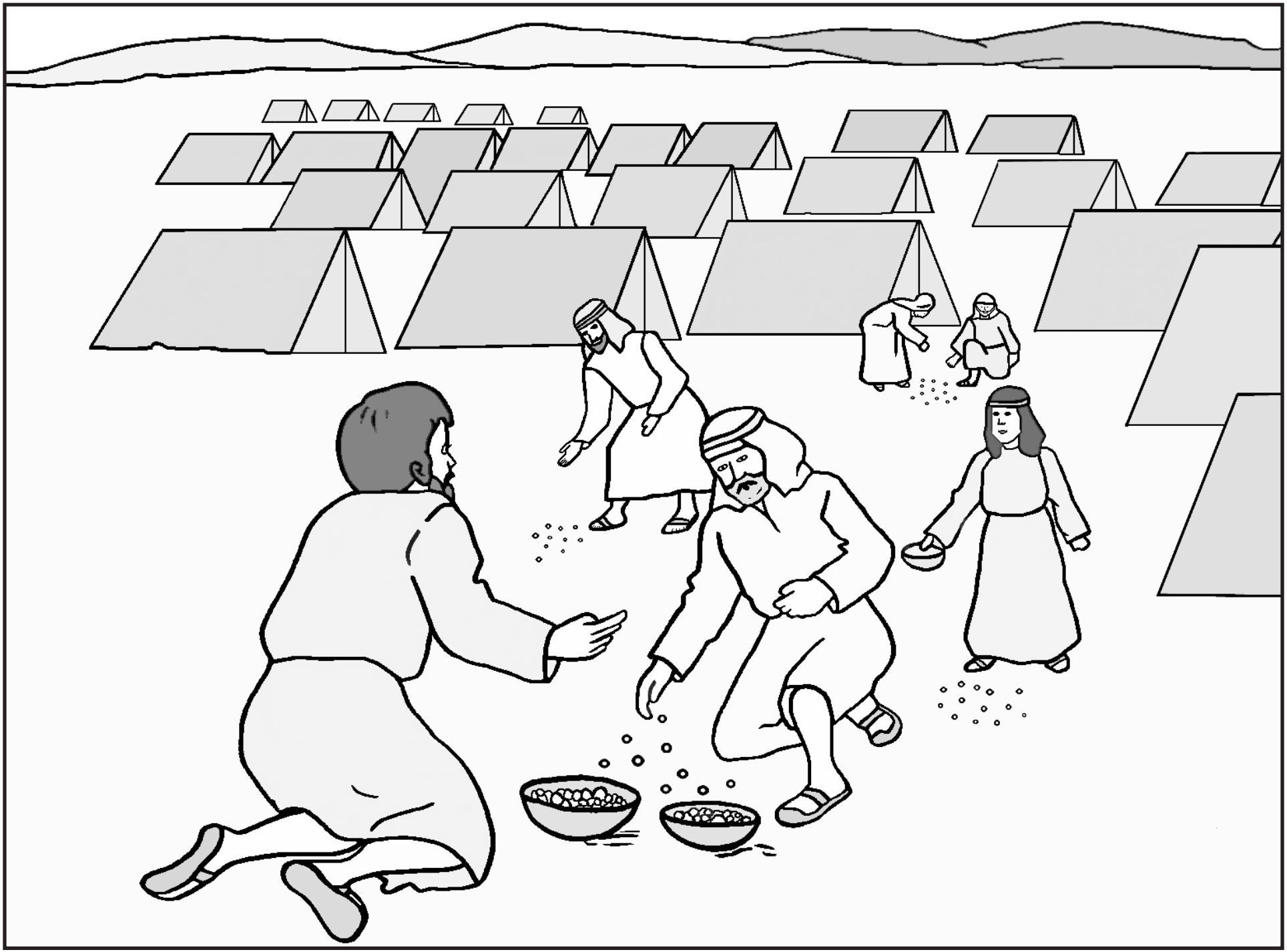
Tus padres te aman y te cuidan, pero Dios te ama MUCHO MÁS. Si no tienes padres que te aman y cuidan, Dios es tu Padre celestial y quiere que confíes en su cuidado. Él nunca te abandona.

ORACIÓN

Padre celestial, enséñame
a confiar en ti y a no tener miedo,
porque tú siempre estás conmigo.
Aunque no tenga un amigo a mi lado,
tú nunca me dejas solo, y en todo lugar
me cuidas y me proteges. Amén.

Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada.

Salmo 68:5



«Yo soy el pan de vida
–declaró Jesús–.
El que a mí viene nunca
pasará hambre,

y el que en mí cree
nunca más volverá
a tener sed.»

Juan 6:35